

ARTICULO DE REFLEXIÓN

Recibido: 25/03/2021

Revisado: 15/06/2021

Aprobado: 06/08/2021

Romper con la razón ilustrada: Una propuesta para generar empatía con los seres humanos de las naciones originarias¹

Break with enlightened reason. A proposal to generate empathy with the indigenous

Roberto Mora Martínez

Doctor en Estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Investigador del Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM)

Email: rmoramar@unam.mx

Doi: <https://doi.org/10.22267/rceilat.214849.99>

Resumen

El presente escrito busca promover la empatía con la población de las naciones originarias, a través de exponer su pensamiento filosófico y sabiduría. Un punto de suma importancia, el cual se expone en este trabajo, es que su estructura original, esto es prehispánica, se ha perdido, por lo que las referencias citadas se sustentan en la manera como han sido reelaboradas en el presente.

De tal modo que, el conocimiento transmitido, el cual se caracteriza por considerar la unidad de intelecto y sentimientos, constituye una opción a la ya perimida noción de razón universal, objetiva y desinteresada, defendida en el pensamiento europeo.

Expongo un ejemplo sobre la manera como el contexto social influye en la percepción negativa de los indígenas, abordo, entre otros datos, la experiencia del boliviano Alcides Arguedas. Finalmente se combinan las propuestas de diversos especialistas como los indígenas Miguel Hernández y Carlos Huamán con los estudios de Luis Villoro, para sustentar una propuesta alternativa a la razón moderna.

Palabras Clave: Empatía; Indígenas; Filosofía; Razón.

Abstract

This paper seeks to promote empathy with the population of the original nations, through exposing their philosophical thinking and wisdom. A point of great importance, which is

1 Se agradece a la DGAPA-PAPIIT de la UNAM, por su apoyo el proyecto: *Poder y contrapoder: Análisis sobre las caracterizaciones de lo humano en el ámbito de la filosofía política*. (IN402119), gracias al cual se pudo elaborar el presente artículo.

exposed in this work, is that its original structure, this is pre-Hispanic, has been lost, so the references cited are based on the way they have been reworked in the present.

Thus, the transmitted knowledge, which is characterized by considering the unity of intellect and feelings, constitutes an option to the already lost notion of universal, objective and selfless reason, defended in European thought.

The example set out on the way in which the social context influences the negative perception of the natives is the case of the Bolivian Alcides Arguedas, who wrote the book entitled: *Sick People*. Finally, the proposals of various specialists such as the indigenous Miguel Hernández and Carlos Huamán are combined with the studies of Luis Villoro, to support an alternative proposal to modern reason.

Key words: Empathy; Indigenous; Philosophy; Reason.

Introducción

El presente escrito surge de otro trabajo (Mora, 2015; 255-278), en el cual comparé la divergencia en las percepciones que sobre la humanidad de los indígenas de los Andes expusieron dos pensadores de la primera mitad del siglo XX: el boliviano Alcides Arguedas y el peruano Enrique López Albújar.

El trabajo de Alcides Arguedas (1879-1946), *Pueblo enfermo*, (Arguedas, 2008)² revelaba las múltiples causas de lo que, en su percepción, producía el atraso social, económico y tecnológico de Bolivia. En dicha interpretación los indígenas representaban a un pueblo enfermo, debido a que decadencia, pobreza y malestar generalizado, fueron considerados como problemas históricos de las poblaciones originarias.

Un tema que se introduce es: contra la empatía, el cual ayuda a entender que no sólo los seres humanos

debemos considerar los buenos sentimientos, sino también pensar, razonar justamente y reconocer la racionalidad y la sabiduría indígena, la cual ha mostrado una solidez y aportaciones valiosas para la humanidad.

Así, se cuestionan las opiniones que tienden a considerar que, los indígenas no podían o no pueden ofrecer creaciones culturales sólidas como las de Europa y Estados Unidos, porque de acuerdo a Arguedas los elementos étnicos no estaban preparados para adaptarse a las nuevas condiciones culturales y civilizatorias que imperaban por esos años.

Un dato interesante, es que la opinión de Alcides Arguedas fue compartida por otros intelectuales latinoamericanos de la época, considero importante citar a Edmundo Paz Soldán, quien escribió

Unamuno en la Nación de Buenos Aires, lo llamó “uno de los libros más instructivos, a la vez que profundamente sugestivo, que sobre cosas de la América española se

² Este libro reproduce la tercera edición de 1925.

haya escrito”. Otros intelectuales de renombre como los españoles Maeztu y Altamira, el uruguayo Rodó y el argentino Octavio Bunge, se unieron a los aplausos. Bunge llegó a escribir que el sistema de Arguedas, “utilizar la experiencia científica universal en beneficio propio nacional”, debía ser seguido por los sociólogos hispano-americanos (Paz, 2003; 73).

Por otra parte, Arguedas buscó la manera de avanzar sobre el malestar social. Sin embargo, en la tercera edición, del escrito señalado, el autor denominó al “primer subtítulo del último capítulo de la nueva edición: ‘inutilidad de los consejos para curar los males del país’” (Paz, 2003; 77). En resumen, concluyó que no había esperanza, opinión en la cual, evidentemente, ya incluyó a toda la población boliviana.

También, abordé los cuentos escritos por el peruano Enrique López Albújar (1872-1966), jurista y literato, quien en su libro *Cuentos andinos* (1928), (López, 2010), vierte su experiencia de vida y, por supuesto, como juez. En sus escritos expresó ideas negativas sobre los indígenas, pero a diferencia de Arguedas, no como su propia percepción del estilo de vida de las naciones originarias, sino como parte de la concepción que se compartía en aquellos años. Como lo señala Luis Fernando Vidal, López Albújar expresó “una visión del indio despojada de sentimentalismos engañosos y ajeno a las convenciones literarias” (López, 2010; 5).

Un dato que considero fundamen-

tal, es que en la dedicatoria a sus hijos, López Albújar, apuntó que sus escritos los realizó en horas de dolor, cuando “Un grito de la rebeldía de mi conciencia puso mi corazón en el engranaje de la disciplina judicial y durante noventa días tuve que soportar el suplicio de la trituración y el asqueroso gesto de malicia con que las gentes ven siempre a lo que yerran o caen” (López, 2010; 9). Frase en la que se aludía a los problemas sociales, en los cuales la mala situación de las poblaciones originarias era evidente.

En este sentido, la imagen que López Albújar presenta del indígena, también es negativa, pero ello obedeció a que estaba exponiendo las ideas que se tenían en la sociedad. Sin embargo, en la descripción que hacía de los indígenas, destacaba su belleza y temple e incluso su ingenio, por ello se constituye en uno de los pocos ejemplos en el que se encuentran aspectos positivos.

Ahora bien, el trabajo previo a éste, no consistió en una comparación simplista de una visión positiva y una negativa. En otras palabras, se contextualizó la vida de ambos autores para encontrar aquellos sucesos sociales a partir de los cuales construyeron sus ideas. Ahora, para este trabajo, me limito a señalar la manera cómo la visión negativa permanece en la actualidad.

La importancia del contexto social en la construcción de ideas

Del trabajo comparativo entre Alcides Arguedas y Enrique López Al-

bújar, debo señalar que la experiencia del escritor boliviano es más ilustrativa. En este sentido, al leer sobre las apreciaciones de Arguedas sobre las características de los indígenas, consideré importante analizar el contexto social de la época.

Cuando Arguedas describe la constitución física de los indígenas, apunta: “En la región llamada Interandina, vegeta desde tiempo inmemorial, el indio aymara, salvaje y huraño como bestia de bosque, entregado a sus ritos gentiles y al cultivo de ese suelo estéril en que, a no dudarlo, concluirá pronto su raza” (López, 2010; 37). Características de un ser humano trabajador, sí, pero por costumbre, esto es por no cuestionarse si la vida podía ser de otro modo, de la cual, además, estaba insatisfecho.

Más adelante, Arguedas describe algunas características que él percibió:

De regular estatura, quizás más alto que bajo, de color con rizo pronunciado, de greña áspera y larga. De ojos de mirar esquivo y huraño, labios gruesos, el conjunto de su rostro, en general, es poco atrayente y no acusa ni inteligencia, ni bondad; al contrario, aunque por lo común el rostro del indio es impassible y mudo, no revela todo lo que en el interior de su alma se agita [...]. Ya en los valles, la misma raza adquiere aspecto simpático; se ven rostros graciosos y hasta bonitos en las mujeres (López, 2010; 40).

Un punto a destacar del texto arguediano, es que también describió la

forma negativa de vida a la que eran sometidos los indígenas:

Pero el indio no sólo puede ser alquilado, sino que tiene la obligación de transportar las cosechas por cuenta y a riesgo suyo, desde la finca a la morada urbana del patrón. El traslado se efectúa a lomo de asno o llama, y recorre 100 o 150 kilómetros de esta manera. Muchas veces, la parte de la cosecha que le corresponde trasladar, traspasa sus medios de locomoción. Entonces hace dos o más viajes, sin recibir retribución alguna ni aun para sufragar gastos de alimentación ni de sus bestias de carga (López, 2010; 54).

Evidentemente los hacendados se sentirían como una raza superior, por lo que abusan de su *status*.

Ahora bien, al analizar el contexto social en el cual escribió Arguedas, fue de suma importancia destacar el levantamiento de Mohoza en 1899, en donde indios aymaras asesinaron a ciento treinta soldados criollos, además cometieron actos de antropofagia. Suceso que fue de gran trascendencia para la Bolivia de su época, debido a que los indígenas fueron sometidos a un juicio que duró de 1901 a 1904.

En el proceso jurídico inició la producción de un discurso biológico que se basó en los estudios de antropometría racial, debido a que hubo investigaciones de ciento once aymaras y setenta y cinco quechuas. En ese contexto, las pruebas llevadas a cabo por un francés de nombre Guillaume, fueron comentadas por Arthur Chervin en 1907, de los resultados expuestos,

escribe Verushka Alvizuri:

Aquí se puede observar una distinción que se hace entre “aymaras altiplánidos” y “quechuas vallunos” siendo los primeros tipificados como de estatura más baja y de rasgos más duros. Conclusiones similares a las de Georges Rouma quien realiza un trabajo de largo aliento en Bolivia: un total de ocho expediciones entre 1911 y 1930, en las cuales llega a medir un total de 330 personas (Alvizuri, 2009).

En este punto, es oportuno anotar que las características físicas y de comportamiento que expresó Arguedas con referencia a los indígenas, muy posiblemente, tienen por base las conclusiones a las que llegaron los investigadores. La cual reforzó una concepción negativa, heredada desde la colonia.

Un aspecto ejemplar de la situación indígena actual

No constituye un ataque a los indígenas, el señalar que la visión negativa de su cultura y humanidad, de la primera mitad del siglo XX, aún continúa, a pesar de los avances obtenidos por las organizaciones indígenas, tanto del sur como del centro de nuestro continente, claro incluyendo México.

Es importante preguntarse por qué a pesar de la llegada de un presidente indígena en Bolivia (Evo Morales) y de los avances que se han logrado en países como Ecuador, en lo que se refiere al modelo del Buen Vivir, en tanto propuestas que han sido incorporadas

en la Constitución de ese país, como un pacto para enfrentar al neoliberalismo, en la mayoría de la población aún se presenta rechazo a los indígenas. En opinión de Pablo Mamani:

El Estado boliviano vuelve a ser una realidad monocultural, ahora paradójicamente dada bajo el rostro del indio. Y lo más grave de ello es que este Estado adquirió hoy un profundo espíritu neocolonial que no es del propio indígena o aymaraquechua, como tal vez pueden suponer algunos, sino de los descendientes de Pizarro y Almagro. Esto merece una mayor atención (Mamani, 2013).

La búsqueda de respuesta, al porqué la mayoría de la población no se esfuerza en comprender el modo de vida de los indígenas me condujo al tema de la empatía, es decir a la capacidad que tiene un ser humano de entender, conectarse o de participar afectivamente en las experiencias de otra u otras personas en una realidad ajena. Así, la empatía puede constituir la base de la comprensión humana y de una comunicación entre semejantes,³ pues es posible decir que podría evitar que se suscite la imposición de un modelo cultural a partir del cual se califique o juzgue otros estilos de vida.

Entonces, es interesante reflexionar sobre el porqué a pesar de los avances que han logrado las organizaciones indígenas y la lucha contra la discriminación en todos los países de

3 Empleo la noción de semejantes para dejar de lado el debate entre igualdad y diferencia.

América Latina y el Caribe, aún continúa el desprecio. Sobre todo en las poblaciones indígenas minoritarias, las cuales están siendo avasalladas, debido a que están abandonando oficios tradicionales, porque no son redituables para vivir en un mundo dominado por el capitalismo salvaje.

Empero, el problema indígena no sólo trata del problema de la falta de poder adquisitivo, sino además de una serie de relaciones sociales sustentadas en concepciones racialistas, de género así como de producción de conocimientos, en los cuales sus ideas no son consideradas importantes, porque no contribuyen al desarrollo del mundo globalizado. Por lo que las culturas indígenas, sus integrantes mujeres y hombres, no se han constituido como un modelo a seguir.

Debido a las dificultades que atraviesan las poblaciones originarias es que es necesario contribuir con la propagación de su cultura, modo de vida, costumbres, formas de organización social, los cuales son difundidos en documentales, películas, escritos, algunos programas televisivos, música, etcétera. Desde mi campo de reflexión: la filosofía latinoamericana, debe contribuir a difundir aspectos de su sabiduría. Para ello me basaré en la tesis doctoral de Miguel Hernández, en la cual destacaré parte de su conocimiento, principalmente en lo que se refiere a la relación que guarda la actividad con los sentimientos. Esto último, brinda una base importante una propuesta sobre la unidad de los diversos ámbitos humanos.

Contra la empatía

En este punto se debe dejar en claro que abordar diversas opiniones sobre la empatía es de suma importancia, ya que un autor que es muy claro en opinión que la empatía es un error que se debe corregir, es el norteamericano Paul Bloom, quien después de señalar cómo al enterarse de una noticia en el que se asesinaron a 20 niños, él, su esposa y diversas personas de la comunidad se sintieron consternadas y mostraron solidaridad a lo ocurrido. Sin embargo, a pesar de ello apunta:

La empatía tiene sus méritos; puede ser una gran fuente de placer, en el arte, la ficción y en los deportes; también puede ser importante en las relaciones íntimas, y algunas veces puede motivarnos a hacer el bien. Pero en su totalidad, es una guía moral mediocre; fundamenta juicios pobres y con frecuencia motiva indiferencia y crueldad. Nos puede llevar a tomar decisiones irracionales y políticas injustas; puede desgastar relaciones importantes, como las que existen entre un doctor y su paciente, y hacernos malos amigos, padres, esposos o esposas. Yo estoy contra la empatía, y uno de los objetivos de este libro será convencerte de que tú también lo estés (Bloom, 2018; 14-15).

Colocarse en contra de la empatía, es un tema serio, por ello es justo abordarlo en este trabajo que trata de generar empatía con los pobladores de las naciones originarias.

Ahora bien, para ser justo con Bloom, se debe señalar que él indica

que no está en contra de ayudar a los demás, de comprenderlos e incluso de llevar a cabo sinceros esfuerzos por lograr su bienestar. Sin embargo, apunta que el pensar que podemos sentir aquello que otra persona está experimentando cuando pasa por un mal momento, nos puede conducir a actuar de manera equivocada, ya sea prepotente o incluso injusta y cruel, lo cual se debe pensar que es posible que impongamos nuestros criterios y soluciones, sin considerar lo que en realidad la otra persona necesita, así de simple. Entonces, es por el hecho de considerar de que se está en lo cierto, sobre lo que otra persona necesita para estar bien, lo que puede inducir al error.

En este punto, es oportuno señalar que el ser humano es un ente práctico, por ello primero se ocupa del yo y posteriormente en la familia y las personas más cercanas y, posteriormente, en los demás, así lo expresa Bloom:

Desde una perspectiva darwiniana, estas preferencias resultan muy obvias. Aquellas criaturas que favorecen a los suyos se encuentran en una gran ventaja con respecto a aquellos que son imparciales. Si alguna vez surgiera un hombre que fuera indiferente a un amigo y prefiriera a un extraño, al hijo de otro antes que al suyo, sus genes serían dominados por los de aquellos que se preocuparon más por los suyos. Ésa es la razón por la cual no somos igualitarios por naturaleza. (Bloom, 2018; 20)

Es oportuno señalar que nuestra conducta hacia los otros, en primer

lugar, se basa en la seguridad, esto es, primero buscamos estar bien junto con los seres más cercanos, lo cual puede incluir familia, clan, tribu, o incluso naciones, y posteriormente los otros, a los cuales podemos considerar enemigos, si al vigilar por su propio bienestar, ponen en riesgo el de nuestro grupo.

En este sentido, se debe considerar que Bloom no está muy alejado de lo que realmente acontece en el mundo social. Sin embargo, es oportuno señalar que también a lo largo de la historia, los seres humanos se han caracterizado por ayudarse, por la salvación de la especie. Lo cual es uno de los principios de toda forma de vida, esto es, el de mantenerse con vida y preservar la existencia a través de los descendientes a quienes se cuidan.

De tal modo que a pesar de todos los retos y problemas que se puedan presentar en una sociedad, los seres humanos luchan y trabajan para mantenerse con vida y cada vez mejorar, los males que se presentan a nivel social. Por ello es importante señalar la opinión de psicólogo norteamericano:

Somos lo suficientemente inteligentes para comprender que las vidas de aquellos en tierras lejanas (gente que no está relacionada con nosotros, no nos conoce, no nos desea el bien) importan tanto como las de nuestros hijos. No deberían irse al infierno. Podemos entender que favorecer a nuestro propio grupo étnico o raza, por más natural e intuitivo que sea, puede resultar injusto e inmoral. Y podemos actuar para hacer valer la imparcialidad, por ejemplo, promo-

viendo políticas que establezcan ciertos principios de justicia imparcial (Bloom, 2018; 20-21).

Así, en nuestra opinión, en todo el proceso racional al que se apunta, debe considerar los sentimientos, no dejarlos como si fueran negativos, pues estos se moldean, de ahí la importancia de que sensibilizar a la población en torno a los problemas de las demás personas, permitirá que posteriormente no los padezcamos. Ahora se me puede decir que éste es un pensamiento de conveniencia y por lo tanto egoísta, es decir, porque no quiero pasar por los problemas que otros padecieron, es que ayudo. Y tal vez sí, pero qué tendría de malo, pues si otras personas se preocuparán por los problemas que pasamos y nos ayudan a resolverlo, entonces cada vez se irán evitando dichas tribulaciones para otras personas, lo cual contribuirá a mejorar la vida de los seres humanos en conjunto.

Ahora bien una vez abordada otra postura sobre la empatía es importante continuar con el tema propuesto sobre cómo generar empatía con los pobladores de las naciones originarias.

La sabiduría indígena

Miguel Hernández expone la sabiduría de las culturas maya, náhuatl y quechua-aymara. De su exposición abordó las ideas en torno a la manera cómo se concibe el ser humano y su relación con el mundo. Como un ejemplo, cito la siguiente reflexión:

la introspección del hombre maya sobre sí mismo, como una filosofía moral y la concepción de la natura-

leza, está entendida en el *sha balumil* (sobre la tierra), en *náhuatl* en el *tlal-tícpac* (sobre la tierra), y en el inca es la *pacha* o *Pachamama* (la madre tierra). En este mundo, la tierra es donde todos perecen: el maya dice que en toda obra divina en el mundo es natural la temporalidad; para el *náhuatl* es por el tiempo del *Ollin Tonatiuh*, el Sol en movimiento, y en el inca es por ser la obra de *Janajpacha* (Dios del cielo), el *Inti-Sol*, que el sujeto fue destinado a la temporalidad (Hernández, 2013; 7).

Señala Hernández que el ser humano de la cultura maya considera, en primer lugar, la materia, pues debido a ella se constituye el cuerpo que lleva a cabo una actividad física y mental, por lo que la psicósomática constituye la base de reflexión.

El maya “comprende la pre-existencia, su existencia y la de los entes del mundo” (Hernández, 2013; 14), como un conjunto relacionado, en el que todas las cosas tienen corazón, por lo cual, existencia y corazón ofrecen valores de igualdad que posibilitan el respeto de ambos reinos.

Así, el maya para conformar su sabiduría “utiliza el sentir del corazón en cualquier acción que realiza. Es decir, la exposición del saber utiliza los sentidos para sensibilizar al corazón, la razón y el habla con el actuar” (Hernández, 2013; 265). Por otra parte, en la explicación de sí mismo, el maya utiliza la sabiduría moral y el conocimiento de la naturaleza para acumular un saber general.

En lo referente al conocimiento lo-

grado por el inca, la fuente de su sabiduría radica en la naturaleza donde vive, así el “inca tiene una sabiduría de sentir lo que hace en la vida, aunque no menciona el *sonjo* (corazón), sólo por escuchar la expresión [afirma Hernández] se sabe que proviene del corazón” (Hernández, 2013; 2657).

En este punto, Miguel Hernández entrevistó a un pensador andino actual, Carlos Humán, quien señaló que en el pensamiento occidental

la razón es el pensamiento correcto, pero sin la intervención del corazón, por ello el pensar es algo seco, por la carencia de lo sensible. Es diverso para formar acuerdos entre las personas en el intercambio de ideas por su estilo de pensar la vida. En cambio, el hombre *quechua* utiliza la razón con el corazón, que le funciona mejor en la acción de pensar. Por ejemplo, la razón debe ser sensibilizada para ver la naturaleza, el color de las plantas, el movimiento del aire, el nacimiento del Sol por las mañanas y ver las cosechas siempre positivas. Para hablar de las cosas es con la razón y el corazón, con el buen sentido de trabajar y comunicarse con la naturaleza, un trato común a través de pensar las cosas en el entorno (Hernández, 2013; 64).

Ahora, en los pasajes resumidos sobre la sabiduría indígena, he resaltado las partes en las que se destaca la importancia de la relación del intelecto con los sentimientos, así, sentir y pensar experimentando la naturaleza en torno, son los factores que contribuyen a generar el conocimiento. Por ello, la vida del indígena está emparentada con

el mundo, con la madre tierra.

Destacar la relación que guardan intelecto, sentimiento y naturaleza, son aspectos que se relacionan con la experiencia del mundo, pero como en la actualidad, la visión tanto del planeta como de los seres humanos, está mediado por la visión utilitarista neoliberal, es necesario recuperar otras concepciones que permitan sensibilizar a los seres humanos con las experiencias de sus congéneres de otras culturas.

Para exponer la manera cómo una percepción cultural distorsionante afecta la concepción de los indígenas, considero necesario presentar algunas breves notas sobre el contexto social en el que Alcides Arguedas desarrolló sus reflexiones.

Romper con la razón ilustrada

El contexto histórico en el cual escribió Arguedas, así como el actual descontento que experimenta la presidencia de Evo Morales, son fundamentales para incluir el tema de la empatía, considerando que raciocinio y emotividad y, por qué no decirlo, espiritualidad forman parte de un todo, por lo que no es posible separarlos como si fuesen funciones independientes en el ser humano.

Para exponer la manera como se relacionan los ámbitos de lo humano, considero importante señalar la trascendencia que tiene la percepción social en la construcción de ideas, sobre todo, en torno a la manera de concebir a las personas. Un ejemplo que pue-

de aclarar esta última idea, la tomo de Humberto Maturana, para quien toda acción humana, entre ellas las del conocimiento racional poseen una base emocional, lo cual implica la unidad humana, en la que ya no se acepta la oposición razón-emoción, sino que en su opinión se complementan.

Para completar la propuesta que expuso Maturana en materia de pedagogía, considero importante citar a María Rita Otero, quien se basa en la postura de Johnson Laird, para señalar que en los seres humanos la manera de realizar inferencias no es lógica sino analógica, esto es, estableciendo semejanzas con lo experimentado en el mundo y aun cuando es posible “pensar lógicamente, nuestra mente lo hace sin usar reglas lógicas ni de inferencia” (Otero, 2006).

Retomando tanto las posturas de Maturana como las ideas expuestas por Otero, es posible apuntalar la propuesta de indivisibilidad de inteligencia, emoción y espíritu, por lo que cada experiencia individual cuenta y, éstas, sumadas y transmitidas de generación en generación, pueden conducirnos a establecer empatía con otros grupos humanos. En este sentido, para lograr la conexión intergrupal es necesario cambiar el paradigma dualista individualista.

Una propuesta para superar la noción de razón heredada de la ilustración, la expone Luis Villoro, quien en el escrito “Lo racional y lo razonable”, señala que ésta ya perdió su estatus de inmovible, pura, desinteresada

y universal, por lo que debe ser reformada.

Para reformar el sentido de razón, Villoro retoma la propuesta del filósofo José Ortega y Gasset, quien habló de una razón al servicio de la vida. Desafortunadamente, como el pensador hispano nunca aclaró el sentido de esa vida a la cual debería servir, el filósofo mexicano apuntó que la necesidad de diferenciar entre <<racional>> y <<razonable>>. Así denominó racional

a todas la creencia o acción que esté fundada en razones, abstracción hecha de su adecuación a la situación en que se ejerza, y “razonable” a esa misma creencia o acción juzgada en función del grado en que sirva, en una situación particular, a la realización del fin que nos proponemos. Lo “razonable” es pues una especie del género “racional” (Villoro, 2013; 208).

En un trabajo anterior, *Saber, creer, conocer* (2004), Villoro señaló que en el conocimiento científico no se puede establecer una demarcación precisa entre un saber infalsable y una creencia razonable. De tal modo que, todo conocimiento se basa en una razón incierta. De ahí la importancia de buscar las bases asequibles y útiles para afirmar nuestras conclusiones que, en el caso de este trabajo, se dirigen a señalar la importancia de considerar el problema de la empatía.

Mientras en la población se siga teniendo una percepción degradada de la visión indígena, no importa la exposición la cantidad de estudios que se desarrollen sobre ellos, sobre todo

si no se exponen los aspectos benéficos de su cultura, tal es el caso de su sabiduría, la cual, no está de más decirlo, ahora no es muy conveniente debido a que se está lidiando con una sociedad global que está agotando al planeta, poniendo en riesgo la supervivencia de nuestra especie.

Hacia una concepción unitaria del ser humano

Conclusiones

Cuando Villoro señala que el conocimiento se basa en una razón incierta y que las convicciones morales, políticas y religiosas son razonables a pesar de ser refutables, está indicando que toda decisión implica opciones, por lo cual es de suma importancia plantear fines realizables. En este punto, puedo agregar: fines humanos o humanistas.

Así, lo expresado por Luis Villoro es de suma importancia para señalar que la propuesta de Paul Bloom, quien escribe contra la empatía se debe complementar. Para hacerlo es fundamental señalar que él considera que en su libro “No se trata tan sólo de un ataque contra la empatía, sino que la agenda es más amplia. Quiero argumentar a favor de la importancia del razonamiento consciente y reflexivo en la vida diaria, es decir, abogo por que tratemos de usar la cabeza, en lugar del corazón. Aunque lo intentamos bastante, deberíamos tratar de hacerlo más”. (Bloom, 2018; 17)

Pero precisamente, considerando la sabiduría indígena, es posible señalar la necesidad de considerar la conjunción entre intelecto, sentimiento y naturaleza, como lo expresó Carlos Huamán, quien señaló que “la razón es el pensamiento correcto, pero sin la intervención del corazón, [...] el pensar es algo seco, por la carencia de lo sensible”.⁴

Avanzar de una concepción de razón ilustrada, que ya no se puede considerar como pura, desinteresada y supuestamente universal, hacia una sabiduría que considera las emociones, sobre todo de adhesión y amistad al género humano como se postula en la sabiduría de las naciones originarias, entonces es posible generar mejores bases de convivencia humana.

Por lo tanto, nuestra razón debe ser reeducada, reconocer la importancia de la naturaleza material y los sentimientos, los buenos sentimientos, como la bondad la unidad, la empatía, correctamente entendida en su acepción de preocuparnos por los otros, debido a que la mutua ayuda fue, es y seguramente será lo que permitirá la continuidad de nuestra especie.

Así, la necesidad de formar seres humanos sensibles a los problemas de los demás, permitirá ir superando los problemas que el egoísmo, el individualismo, la avaricia, etcétera, han causado en el mundo actual.

4 *Vid supra.*

Bibliografía

- Alvizuri, V. (2009). "Mecanismos de cristalización aymara en Bolivia", en V. Robin y C. Salazar (Ed.), *El regreso de lo indígena, Retos, problemas y perspectivas*, Instituto francés de estudios andinos/Centro Bartolomé de Las Casas, pp. 135-156, Obtenido de la página electrónica: http://www.academia.edu/3578236/_Mecanismos_de_cristalizacion_etnica_en_Bolivia_en_V._Robin_y_C._Salazar_Ed._El_regreso_de_lo_indigena._Retos_problemas_y_perspectivas_Instituto_Frances_de_Estudios_Andinos_Centro_Bartolome_de_las_Casas_pp_135-156, Fecha de consulta 22 de marzo de 2018.
- Arguedas, A. (2008). *Pueblo Enfermo, La Paz Bolivia*, Librería Editorial GUM, 397 pp. Este libro reproduce la tercera edición de 1925.
- Bloom, P. (2018). *Contra la empatía, argumento para una compasión racional*, Trad. Eduardo Latapí, México, Taurus, (Pensamiento).
- Gómez Mena, C. (2014). "Somos una Iglesia de pecadores no de gente perfecta, Nuncio", en La Jornada, 22 de abril de 2014. Página electrónica <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/22/somos-una-iglesia-de-pecadores-no-de-gente-perfecta-nuncio-9288.html> Fecha de consulta 22 de abril de 2014.
- Hernández, M. (2013). *El concepto de hombre y el ser absoluto en las culturas Maya, Náhuatl y Qechua-Aymara*, Tesis de doctorado en filosofía, México, UNAM-FFyL.
- López Albújar, E. (2010). *Cuentos andinos*, 24 publicación, Lima, Peisa, Pról. Luis Fernando Vidal, 135.
- Mamani Ramírez, P. (2013). "El asesinato del Estado plurinacional en Bolivia", en *Desinformémonos, Periodismo de abajo*, Octubre, No 114, Página electrónica: desinformemonos.org/.../el-asesinato-del-estado-plurinacional-en-bolivia Fecha de consulta 22 de agosto de 2018.
- Mora Martínez, R. (2015). "Alcides Arguedas y Enrique López Albújar, El problema de la empatía", Carlos Huamán López, Begoña Pulido Herráez (Coords.), *Más allá de las fronteras, Representaciones literarias del mundo andino-peruano-boliviano*, México, CIALC-UNAM).
- Otero, M. R. (2006). "Emociones, Sentimientos y Razonamientos en Didáctica de las Ciencias", en *Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias*, versión On-line ISSN 1850-6666, vol.1 no.1 Tandil ene./jul. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-66662006000100003&script=sci_arttext Fecha de consulta 22 de marzo de 2017.
- Paz Soldán, E. (2003). *Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma*, La Paz, Plural Editores, 185.
- Villoro, L. (2013). "lo racional y lo razonable", en Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*, 2ª ed., México, FCE, (Filosofía).